

# ¿IMPACTÓ LA CRISIS ECONÓMICA DEL 2001 LA LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA EN ARGENTINA?

*Did economic crisis of 2001 impact the legitimacy of democracy in Argentina?*

Pedro Aravena Lavín<sup>1</sup>

*GIGA Institute of Latin American Studies*

*Hamburg, Alemania*

✉ [aravena@giga-hamburg.de](mailto:aravena@giga-hamburg.de)

Vol. X, n° 17, 2012, 53-84w

Fecha de recepción: 5 de diciembre de 2011

Fecha de aceptación: 6 de noviembre de 2012

Versión final: 7 DE DICIEMBRE DE 2012

RESUMEN: Este artículo analiza el apoyo y satisfacción con la democracia en el contexto económico, institucional y político durante una de las peores crisis económicas sufridas por un país democrático. Se utilizan los datos de la corporación Latinobarómetro, de 1997 y 2001, y como metodología estadística, una estimación logit ordenado con el propósito de responder si las crisis económicas en Argentina fueron capaces de afectar la legitimidad o apoyo a la democracia. Los análisis muestran, principalmente, dos agrupaciones de resultados de interés. Primero, pese a la literatura que pone en discusión el impacto económico de la crisis financiera del 2001 en la legitimidad de la democracia, se evidencia la importancia que tiene la percepción de la estabilidad

---

<sup>1</sup> Investigador colaborador en el GIGA (German Institute of Global and Area Studies), Instituto de Estudios Latinoamericanos (Alemania). Ingeniero comercial, M.A en estudios internacionales y candidato a doctor en ciencia política en la Universidad de Hamburgo. La contribución es un artículo original resultante de una investigación científica. Esta es de exclusiva responsabilidad del autor y no representa la opinión de la institución en la cual se desempeña.

económica. Segundo, se expone la importancia que tiene la alta corrupción y la baja confianza en las instituciones, principalmente, en la mala evaluación de la eficacia democrática.

*Palabras clave:* Argentina, apoyo a la democracia, satisfacción con la democracia, crisis económica, corrupción, confianza en las instituciones, confianza interpersonal

**ABSTRACT.** Did economic crisis of 2001 impact the legitimacy of democracy in Argentina? This article discusses the support and satisfaction with democracy in the economic, institutional and political context during some of the worst economic crises suffered by a democratic country. It makes use of the Latinobarometro data, for the years 1997 and 2001. The principal statistical methodology used is an ordered logit estimation, in order to answer the question whether the economic crisis in Argentina affected the legitimacy or support for its democracy. The analysis reveals two main findings. One, it demonstrates the importance of the perception of economic stability. Two, it shows the relevance of corruption and the low level of trust on the institutions concerning the poor assessment of the effectiveness of democracy.

*Keywords:* Argentina, support for democracy, satisfaction with democracy, economic crisis, corruption, trust in institutions, interpersonal trust

## El problema

Seymour Lipset (1959) inició el debate de uno de los temas que más ha estudiado la comunidad científica de la ciencia política, a saber, la importancia de los factores económicos en la legitimidad democrática. Ciertamente, tal tema ha llevado a enormes discusiones acerca de los factores condicionantes de la legitimidad del sistema democrático, situándose esta en la prominencia de factores políticos, institucionales, internacionales, socioeconómicos y macroeconómicos, concluyéndose así la complejidad del tema según sea el caso de estudio (Montero et al., 1999).

Por ejemplo, Lipset argumenta que el subdesarrollo económico de los países latinoamericanos está asociado con los sistemas autoritarios o con la inestabilidad del sistema democrático. Sin embargo, Przeworski et al. (2000) refuta lo señalado por Lipset, puesto que según él no existe ningún impacto del desarrollo económico sobre la probabilidad de la inauguración de la democracia, pese a que realmente importa como una condición sin la cual no sobreviviría la democracia.

Frente a lo anteriormente expuesto, el impacto de las crisis económicas en la legitimidad democrática tampoco ha sido un tema que se ha dejado de lado. Numerosos artículos han propuesto la discusión acerca de la importancia relativa

de tales sucesos u acontecimientos económicos.<sup>2</sup> Desde esta perspectiva, el trabajo de O'Donnell (1973) generó un importante avance en el estudio del impacto de las crisis económicas en la legitimidad democrática. Antes que él discutiera tal relación predominaba la teoría de la modernización.<sup>3</sup>

En la actualidad, los estudios de casos pueden brindar nuevas luces en la presente discusión teórica y es por eso que aquí se discute el impacto que tiene una de las mayores crisis económicas sufridas por un país democrático en las percepciones acerca de la democracia.<sup>4</sup>

A fines de los noventa, Argentina enfrentó sucesiva y/o simultáneamente los efectos de tres shocks externos. Primero, la denominada crisis asiática, cuyo efecto se materializó tanto en el deterioro de los precios de las exportaciones como en la reducción de los flujos de capitales. Luego la denominada crisis cambiaria rusa, que a partir de agosto de 1998 creó especulación y aumentó la percepción de riesgo. Y por último, los efectos de la crisis brasileña, que profundizó aún más la recesión de la economía argentina a causa de la devaluación de la moneda brasileña, el real. El comercio bilateral declinó bruscamente 25% entre 1998 y 1999 (Rodríguez y Calvento, 2004).

Como resultado, una gran depresión afectó la situación económica del país y, entre otros aspectos, aumentó la pobreza hasta niveles antes no conocidos. Esta afectó a 26% de los hogares, es decir, uno de cada cuatro en octubre de 1998 (Rodríguez y Calvento, op. cit.).

Posteriormente, la crisis económica, en el 2001, fue una de las más devastadoras en la historia de Argentina. No solo generó caos en la macroeconomía del país, sino también en otros importantes aspectos de su realidad política y social. A fines de 2001 comenzó una fuerte inflación, que conllevó a grandes fugas de capitales. Las reservas cayeron, generando un desequilibrio entre el circulante y las mismas, favoreciendo la inflación que llegó a 41% en el 2002 (Saxton, 2003). Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República de Argentina, durante octubre de 2001, el desempleo abierto alcanzó 18,3%. Más de dos millones y medio de argentinos desempleados y una reducción de los salarios de 13% aproximado fueron los resultados.

¿Tuvo la crisis económica del 2001 un impacto en la legitimidad de la democracia? La literatura y la evidencia empírica nos permiten distinguir dos obstáculos que fomentan esta discusión. Primero, un importante número de científicos de nuestra ciencia, que han estudiado las crisis económicas en Argentina durante el 2001 y 2002, sugieren que estas no fueron suficientes para afectar la legitimidad de la democracia. Segundo, no se distingue una tendencia

---

<sup>2</sup> Acemoglu y Robinson (2006); Haggard y Kaufman (1995); Zimmermann y Saalfeld (1988); Krieckhaus (2006).

<sup>3</sup> Deutsch (1961); Lerner (1958); Lipset (1959).

<sup>4</sup> Como percepciones acerca de la democracia en este artículo nos referiremos al apoyo y satisfacción con la democracia. El apoyo a la democracia es una medida de la legitimidad de la democracia mientras que la satisfacción con la democracia es de la eficacia democrática (Montero et al. 1999; Informe Latinobarómetro 2004).

lineal general entre el apoyo a la democracia y el crecimiento del PIB per cápita durante la crisis económica del 2001.

En relación al primer punto, según Paramio (2003), la crisis del 2001 no implicó grandes bajas en los niveles de apoyo a la democracia en Argentina, puesto que es uno de los países de Latinoamérica donde la población mejor distingue entre un mal manejo institucional y la legitimidad de la democracia. Desde una perspectiva similar, Schamis (2002) apuesta a que las conspiraciones políticas, corrupción, fuga de capitales, búsqueda de rentas (*rent seeking*), desafección y una serie de falencias en el sistema político y económico, las que desencadenaron la crisis económica del 2001, no fueron capaces de derrumbar la democracia. En otras palabras, el sistema político sobrevivió, lo que para él representa una muestra de la consolidación de la democracia.

Huneus (2003) señala que la legitimidad depende no solo de la eficacia democrática, pues hay factores políticos que la determinan, como las consecuencias en que se produce la democratización. Por lo tanto, el autor agrega que la legitimidad democrática es impermeable a las tensiones producidas en las etapas de dificultades económicas, cuando se producen caídas en el empleo o en el nivel de ingreso de los asalariados, ya que el apoyo a la democracia se ha mantenido constante en el caso argentino pese a las crisis económicas.

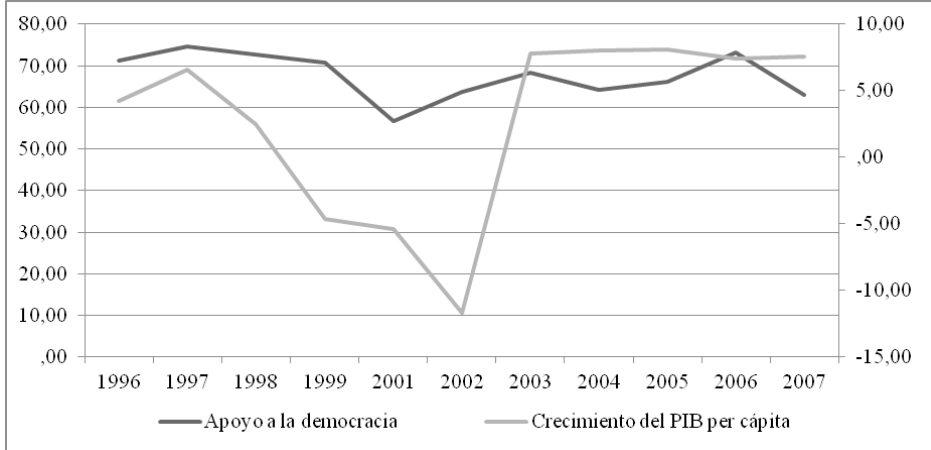
Según el informe Latinobarómetro (2005), Argentina es uno de los países latinoamericanos que mejor sabe diferenciar entre la legitimidad democrática, la satisfacción con esta y la confianza en las instituciones. Diversos analistas reivindican tanto la vasta cultura política del pueblo argentino como su objetiva madurez cívica (Zovatto, 2002; Lagos 2001, 2003).

Otros estudios reconocen el apego de la ciudadanía argentina a la democracia como el mejor sistema de gobierno. Este apego se caracteriza por un rechazo a las soluciones alternativas a la democracia y a los gobiernos que hacen las cosas mal, aun cuando la política institucionalizada, a través de los partidos políticos, ha perdido credibilidad (Cambio Cultural, 2001).

En relación al segundo punto, el impacto que ocasionó la crisis económica del 2001 sobre la situación macroeconómica y el bienestar de la población hizo que el apoyo a la democracia pasara de 71% el 2000 a 58% el 2001; que la satisfacción con la democracia cayera de 46% el año 2000 a 8% el 2002; y que lo mismo pasara con la confianza en los partidos políticos de 17% en 1996 a 8% en 2002 o del Congreso de 26% a 7% en igual período (ver Informe Latinobarómetro 2004).

No obstante, como se distingue en el siguiente gráfico, no se demuestra una tendencia lineal general entre las variables presentadas. Durante el 2002 se distingue una fuerte baja en el crecimiento del PIB per cápita, llegando a -11,7% a pesar del incremento del apoyo a la democracia de 56,8%, durante el 2001, a 63,8% el 2002.

GRÁFICO 1. RELACIÓN ENTRE EL ÍNDICE DE APOYO A LA DEMOCRACIA Y EL CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO PER CÁPITA EN ARGENTINA (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los anuarios estadísticos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y de la corporación Latinobarómetro.

Ahora bien, durante el impacto de la crisis económica del 2001, se demostró una clara baja en los niveles de apoyo a la democracia, aunque no inmediata, pues el mayor deterioro de los indicadores de situación macroeconómica ocurrió el 2002, mientras que la baja más fuerte en el nivel de apoyo a la democracia fue el 2001. En otras palabras, pareciera que la evolución del crecimiento económico solo desempeñó un papel secundario.

Atendido lo expuesto, y dado que aparentemente el nivel de apoyo a la democracia en Argentina no tiene relación directa y explícita con tal indicador de la situación macroeconómica del país, cabe profundizar en otra relación, es decir, la existente entre manejo macroeconómico y legitimidad de la democracia. En otras palabras, las percepciones que la ciudadanía argentina desarrolla cuando acontecimientos como los descritos la obligan a tomar posición respecto a la democracia y los problemas económicos.

En ese sentido, al incluir variables a nivel de país y a nivel individual, y una comparación entre un período de crecimiento económico y de crisis económica, es posible distinguir una serie de variaciones en términos políticos, económicos e institucionales. En consecuencia, las crisis económicas ocasionan un impacto en diversos ámbitos, los que se observan en la siguiente tabla:

TABLA 1. IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA DEL 2001 EN VARIABLES POLÍTICAS, ECONÓMICAS E INSTITUCIONALES (VALORES EN PORCENTAJE)

	1997	2001
Crecimiento del PIB per cápita	6,6	-5,4
Apoyo a la democracia	74,7	56,8
Satisfacción con la democracia	41,7	20,4
Preferencia por un gobierno autoritario	14,8	21,2
Percepción estabilidad económica (Nada/algo estable)	78,4	90,9
Confianza en el Parlamento	32,7	17,2
Confianza en los partidos políticos	28,2	12,3

*Fuente:* Elaboración propia en base a datos proporcionados por los anuarios estadísticos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y de la corporación Latinobarómetro. Para mayor información, ver anexo.

Por todo lo anterior, pareciera que analizando el impacto de las crisis económicas y del crecimiento del PIB per cápita en la legitimidad y eficacia del sistema democrático, desde una perspectiva individual, es decir, cómo aprecia la población tal impacto a través de una metodología estadística basada en encuestas, se podrían revelar nuevos hallazgos en el estado de la discusión presentado.

## La calidad de la democracia en Argentina

Antes de examinar lo que la literatura define como calidad de la democracia revisaré brevemente lo que por democracia se entiende. Según Dahl (1971), un régimen democrático está caracterizado por lo menos por el sufragio universal de los adultos, elecciones libres, competitivas y justas, más de un partido político y más de una fuente de información. Schmitter y Karl (1993) añaden que en este sistema de gobierno las instituciones democráticas, el estado de derecho y los procesos en la toma de decisiones no deben restringirse, ya sea por elites no elegidas o por potencias extranjeras. Por otro lado, Diamond (2002) argumenta que para garantizar un sistema democrático debe haber un mínimo de derechos civiles; en consecuencia, en tal clasificación no se incluyen regímenes híbridos.

Ahora bien, por calidad de la democracia se puede entender un conjunto de elementos que se armonizan a través de procedimientos, contenidos y resultados (Morlino, 2009). Es decir, una democracia de buena calidad puede ser expuesta como una estructura institucional estable que garantiza la libertad y la igualdad de los ciudadanos a través del funcionamiento legítimo de las instituciones y sus mecanismos. Por lo anterior, señala el autor, desde una perspectiva de los resultados, una democracia de buena calidad debe constar, inexorablemente, con una amplia legitimidad del régimen por parte de los ciudadanos. Cuando las instituciones tienen el pleno respaldo de la sociedad civil se pueden alcanzar los valores que destacan una democracia. Desde una perspectiva del contenido, una democracia de buena calidad es una en que los ciudadanos, asociaciones y comunidades que

la componen al menos disfrutaban de un moderado nivel de igualdad y libertad. En términos de calidad de los procedimientos, en una buena democracia son los propios ciudadanos los que tienen el poder de evaluar y fiscalizar si el gobierno está llevando a cabo los objetivos de libertad e igualdad conforme al estado de derecho. Es decir, tienen la capacidad de supervisar la eficiencia de las aplicaciones de la legislación vigente, la eficacia de las decisiones de gobierno y la responsabilidad política o la rendición de cuentas de los funcionarios electos en relación con las demandas expresadas por la sociedad civil.

Entonces, considerando el concepto de una buena calidad de la democracia el caso argentino resulta altamente complejo. Aquí la población considera legítimo el sistema democrático, puesto que, según las encuestas Latinobarómetro, el país cuenta con uno de los mayores índices de apoyo a la democracia en la región latinoamericana, pese a contar con los niveles más bajos de confianza en las instituciones. Es decir, no hay una congruencia en lo que Morlino considera como los resultados que generan una democracia de buena calidad. Turner y Carvallo (2009) señalan que las frustraciones económicas y políticas manifestadas por la mayoría de los argentinos a final del siglo XX generó que la población considerara la democracia como el mejor sistema político para su nación a pesar de contar con una confianza extremadamente baja en el Congreso, los partidos políticos y funcionarios públicos.

Tales autores, además, exponen la extraordinaria baja en la mayoría de las instituciones al comparar los años 1984-2006. Aquí se distingue un aumento en la confianza en la Iglesia católica y en las fuerzas armadas, es decir, de 47% a 55% y de 19% a 32%, respectivamente. Según los autores, en lo que respecta a las fuerzas armadas, tal resultado puede explicarse puesto que reflejó la caída del régimen militar. El aumento de la confianza en la Iglesia católica puede explicarse como que los ciudadanos ven cada vez más a la Iglesia como un consuelo, ya que la situación económica de muchas familias se ha deteriorado a partir de 1984. Ahora bien, lo que resulta preocupante es la extrema caída de la confianza en el Congreso, que pasó de 73% a 14%. Tal confianza tuvo su período más bajo durante finales del mandato de Menem y únicamente aumentó tres puntos porcentuales durante el penúltimo año de Néstor Kirchner. Del mismo modo, al comparar los años 1984 y 2006, la confianza en los funcionarios públicos se redujo de 50% a 8%, en los sindicatos de 31% a 7%, y en el sistema judicial de 59% a 20%.

Pese a que los datos anteriores pudieran ser alarmantes, considerando que los funcionarios públicos, el sistema judicial y el Congreso son componentes claves para la democracia, el sistema político sigue funcionando. Pese a la alta insatisfacción por la democracia se ha mantenido un alto apoyo o legitimidad a este sistema de gobierno (ver informe Latinobarómetro, 2003).

Por todo lo descrito hasta aquí, la pregunta de investigación que se plantea es la siguiente:

*¿Impactó realmente la crisis económica del 2001 la legitimidad de la democracia en Argentina?*

En relación a la pregunta de investigación presentada, la hipótesis que se busca probar es la siguiente:

*La crisis económica del 2001 impactó la legitimidad democrática en Argentina a causa de diversos aspectos económicos y políticos.*

## Metodología

Las variables dependientes corresponden al apoyo a la democracia y satisfacción con este sistema de gobierno. Ahora bien, es preciso definir la diferencia entre ambas variables y cómo se relacionan con la legitimidad y eficacia democrática.

Legitimidad democrática es el convencimiento de la población de que la democracia es la menos mala de las formas de gobierno, independientemente de la opinión que tengan con respecto al desempeño del gobierno en decisiones concretas (Linz, 1988: 65). Por consiguiente, la percepción de la democracia, en términos de su legitimidad, está condicionada —y determinada— por la estabilidad del sistema político, al punto de que una crisis de legitimidad puede afectar la calidad de dicho sistema, generando y/o acelerando procesos de transición de régimen o el quebrantamiento del mismo (Rustow, 1970: 337-364).

Por otro lado, por eficacia democrática se entiende el desempeño del sistema democrático en cuanto a lo que Dahl denomina “la capacidad de los gobiernos para resolver problemas básicos, o aquello que los ciudadanos consideran de mayor importancia” (Dahl, 1971: 144). “La menor eficacia de la democracia produce insatisfacción o descontento político, resultantes de la evaluación que hacen los ciudadanos del desempeño del régimen o de las autoridades, y de los resultados políticos que obtienen” (Farah y Heunks, 1979: 429).

Esta diferenciación conceptual es objeto de diversos análisis y razonamientos disponibles en la literatura especializada. Easton, por ejemplo, propone diferenciar ambos conceptos distinguiendo dos niveles de apoyo político: el apoyo difuso y el apoyo específico. Para este autor, el apoyo difuso es “una medida de legitimidad del sistema”, mientras que el apoyo específico hace referencia al “desempeño, o los resultados, del sistema político” (Easton, 1975: 435-457). Es decir, el apoyo difuso valora la legitimidad democrática mientras que el apoyo específico evalúa la eficacia democrática.

Asimismo, con el objetivo de medir las percepciones y actitudes hacia la democracia, las encuestas Latinobarómetro distinguen la legitimidad democrática de la eficacia de la democracia. Es decir, construyen un indicador de legitimidad de la democracia: “apoyo a la democracia” y otro de eficacia democrática: “satisfacción con la democracia” (Informe Latinobarómetro, 2004).



TABLA 2: LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA, EFICACIA DEMOCRÁTICA Y APOYO POLÍTICO

Apoyo difuso	Apoyo específico
Estabilidad de la democracia	Desempeño o "Performance"
Legitimidad democrática	Eficacia de la democracia
Apoyo a la democracia	Satisfacción con la democracia

Fuente: Elaboración propia, consultados: David Easton (1975); Montero, Gunther y Torcal (1999); Informe Latinobarómetro (2004).

Por lo tanto, para operacionalizar la legitimidad democrática en factores medibles, la corporación de encuestas Latinobarómetro" clasifica esta en tres alternativas que muestran tres aspectos del tipo de régimen que los ciudadanos prefieren: la democracia, el autoritarismo y la indiferencia en el tipo de régimen. Entonces, la legitimidad democrática queda operacionalizada bajo la variable "apoyo a la democracia" a través de las siguientes preguntas: ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo? (a) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, (b) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible, (c) A la gente como uno nos da lo mismo un régimen democrático, (d) No sabe.

Por otro lado, la satisfacción con la democracia se mide a través de las siguientes preguntas: En general, diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia? (a) Muy satisfecho, (b) Más bien satisfecho, (c) No muy satisfecho, (d) Nada satisfecho, (e) No sabe, (f) No responde.<sup>5</sup>

Entonces, para los análisis estadísticos discutidos a lo largo de esta investigación se consideran los datos del centro de encuestas Latinobarómetro. Los informes de tales encuestas incluyen antecedentes de 17 países latinoamericanos y cubren una importante parte de la región, dando como resultados una muestra representativa de los intereses y preferencias de la población en diversos temas, principalmente, políticos y económicos.

Los años que se han seleccionado son: 1997 y 2001. Es decir, al comparar ambos años nos proporcionará los resultados necesarios para comprobar cómo se comportan las variables independientes con respecto a las dependientes durante un año de crecimiento económico y en uno de crisis económica. El de 1997 se considera un año de "crecimiento económico", puesto que el PIB per cápita fue de 6,6% mientras que 2001 se le ha considerado un año de "crisis económica", puesto que tal indicador macroeconómico fue de -5,4%. Hausmann, Rodríguez y Wagner (2006) indican que es posible considerar las crisis económicas como periodos en el que acontecen crecimientos negativos del PIB per cápita.

<sup>5</sup> Para profundizar acerca de la diferenciación entre legitimidad y eficacia de la democracia, ver "Gunther y Torcal 1999". Con respecto a las preguntas para medir el apoyo y satisfacción con la democracia, ver el informe resumen Latinobarómetro (2003).

Dentro de la ciencia política han sido múltiples las metodologías para evaluar el impacto de las crisis económicas en temas políticos. Por ejemplo, Córdova y Seligson (2009), para medir el impacto de las crisis económicas en la oposición a la democracia representativa, en la confianza en las elecciones y en la satisfacción con la vida en Latinoamérica, utiliza datos de los años 2007/2008 y una serie de variables de nivel individual. Es decir, midió la percepción de tal situación económica desde distintos aspectos, tales como la de justicia en la distribución del ingreso. Graham y Sukhtankar (2004), para medir, específicamente, el impacto de las crisis económicas en la percepción de la democracia latinoamericana, asumen una serie de variables que pueden tener incidencia al ser afectadas por dichos episodios económicos, toda vez que el estudio se realiza en un año de crisis económica, tales como: confianza en las instituciones, confianza interpersonal, percepción de la estabilidad económica, nivel de justicia en la distribución del ingreso, entre otras.

Con respecto al rezago que pudiesen ocasionar los indicadores macroeconómicos en las percepciones sobre la democracia, es imprescindible mencionar que la encuesta Latinobarómetro realizó los estudios de campo durante diciembre de 1997 y mayo de 2001.<sup>6</sup> En consecuencia, como es posible apreciar en el Gráfico 1, estos fueron realizados durante un período de crecimiento económico en contraste con uno de crisis económica. En otras palabras, son dos períodos específicamente delimitados, los que han sido seleccionados con el objetivo de estudiar el impacto de las crisis económicas en las percepciones sobre la democracia.

Por otro lado, si bien la metodología estadística ha sido duramente criticada por la ciencia política, toda vez que esta al pasar de una ciencia “aplicada” a una ciencia “pura” pierde sus características propias, que son la aplicación y la verificación, lo que para Sartori (2005) significa generar teorías sin práctica, también ha sido alabada, ya que entrega aproximaciones teóricas en respaldo de enfoques cualitativos (King, Keohane y Verba, 1995). Ciertamente, como aluden estos tres últimos autores mencionados, las ciencias sociales, tanto cuantitativa como cualitativamente, buscan desarrollar y evaluar las teorías. En consecuencia, la metodología cualitativa, haciendo énfasis en el desarrollo de la teoría más que la evaluación de la teoría, puede ser complementada con datos duros, los que otorgan una imagen empírica de la realidad para la formación de una opinión acerca de si las teorías implícitas son correctas. Los modelos de regresión sirven para explorar datos y confirmar teorías.

Por lo demás, los modelos de regresión estadística, a diferencia de meras correlaciones, que no implican causalidad, puesto que pueden producirse relaciones espurias (casuales), fundamentados por medio de una teoría, pueden estimar y predecir un promedio en la relación existente entre una o más variables independientes con respecto a una dependiente. En consecuencia, la aplicación de la teoría en conjunto con los modelos de regresión estadística puede implicar causalidad.<sup>7</sup>

El modelo econométrico a utilizar es logit ordenado. Para la elección de tal modelo se seleccionó aquel que tuviera el mejor ajuste, de acuerdo con distintos criterios,

<sup>6</sup> Informe Latinobarómetro (1997; 2001).

<sup>7</sup> Greene (1999).

tales como el criterio de información de Akaike (AIC) y el criterio de información bayesiano (BIC). Además, tal elección es respaldada por las características de las variables dependientes, puesto que la literatura ad hoc nos recomienda seleccionar los modelos de elección discreta. Aunque podía haberse optado por otras especificaciones, el análisis se ha restringido a los modelos logit ordenado, debido a que las alternativas de la variable endógena representan un orden entre ellas, es decir, son de carácter ordinal (Huang, Chang y Chu, 2008: 45-62; Graham y Sukhtankar, 2004). Es decir, las preguntas acerca del apoyo y satisfacción con las democracias proporcionan alternativas de carácter múltiple, las cuales a su vez están ordenadas de la siguiente forma:

1 si ocurre el acontecimiento objeto de estudio, es decir, si  $Y_i^*$  es menor o igual a  $c_1$ <sup>8</sup>  
 $Y_i = 0$  si hay indiferencia, es decir, si  $c_1$  es menor o igual a  $Y_i^*$  y este es menor o igual a  $c_2$   
 $-1$  si ocurre el caso contrario, es decir, si  $c_2$  es menor o igual a  $Y_i^*$

Se asigna el valor 1 en el caso que la respuesta sea “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; se asigna el valor -1 en el caso que la respuesta sea “en algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible” y se asigna el valor 0 si la respuesta es “a la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático”. Esto igualmente para la satisfacción con la democracia. Es decir, se asigna el valor “1” en el caso que la respuesta sea “muy satisfecho” o “más bien satisfecho”; se asigna el valor -1 en el caso que esta sea “no muy satisfecho” o “nada satisfecho” y el valor “0” en el caso de que sea “no sabe” o “no responde”.<sup>9</sup>

Entonces, para la estimación de la variable observable se considera la variable latente (no observable) “ $Y_i^*$ ” equivalente a la probabilidad que se produzca los valores 1, 0 o -1, la cual va a depender linealmente de la variable explicativa “ $BX_i$ ”, es decir:

$$Y_i^* = a + BX_i + e_i$$

Donde, X es el vector de las variables independientes. B es el vector de los coeficientes de regresión que deseamos estimar. El individuo i-ésimo elegirá una de las tres alternativas, dependiendo de que la utilidad que le proporciona dicha decisión sea superior a la que le proporciona su complementaria.  $e_i$  es el término de error del modelo. El valor observado  $Y_i$  depende de  $Y_i^*$  de la siguiente manera:

La probabilidad de observar cada valor de  $Y_i$  están dada por:

$$P(Y_i = 1 / X_i \beta, c) = F(c_1 - X_i \beta)$$

$$P(Y_i = 0 / X_i \beta, c) = F(c_2 - X_i \beta) - F(c_1 - X_i \beta)$$

$$P(Y_i = -1 / X_i \beta, c) = 1 - F(c_2 - X_i \beta)$$

donde la función F es la función de distribución logística.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Ver la probabilidad de observar cada valor de  $Y_i$  indicada más abajo.

<sup>9</sup> Ver anexo.

<sup>10</sup> Greene (1999).

En los modelos se empleó distintos conjuntos de variables explicativas clasificadas en términos políticos, económicos, institucionales y socioeconómicos. En consecuencia, se descartó la utilización de variables demográficas, tales como edad, género, estado civil, puesto que no eran trascendentes durante la formulación de los modelos. Las variables independientes son seleccionadas según su incidencia en el R cuadrado y el nivel significativo en el modelo.

Las estimaciones son realizadas a través del software estadístico STATA, versión 10, que proporciona el R cuadrado de Nagelkerke (o Pseudo R2) y un coeficiente de la regresión que nos permite determinar las variables con las mayores probabilidades de afectar nuestras variables dependientes. Existen dos formas de interpretar los datos: una es a través del coeficiente de correlación y el grado de significancia de las variables independientes por medio del siguiente comando:<sup>11</sup>

`ologit v1 v2 v3....`

Donde *v1* es la variable dependiente y *v2* y *v3* las independientes.

También es posible interpretar los resultados a través de los Odds Ratios, es decir, por medio de otra forma de representar un riesgo (la probabilidad de que algo ocurra) mediante el cociente entre el número de veces que acontece un suceso frente a cuántas veces no acontece<sup>12</sup>. Así un odds de 3 indica que 3 personas sufrirán el suceso frente a 1 que no lo hará. El comando es el siguiente:

`ologit v1 v2 v3, or`

Finalmente, con respecto a la operacionalización de las variables independientes estas son dicotómicas, es decir, pueden ser 1 o 0<sup>13</sup>. Se utilizó tal técnica, puesto que se desea saber con exactitud qué impacto tiene cada variable independiente únicamente respecto a la respuesta a la pregunta que es de interés. Por consiguiente, las respuestas que no nos interesa medir están asignadas con el número 0, mientras que aquella que nos interesa medir con el número 1. Es por esto que, además, los *missig values* (“datos perdidos”) fueron asignados con la numeración 0. Los datos perdidos pueden afectar gravemente a los resultados de los modelos estadísticos. Si estos son ignorados o se excluyen, existe el riesgo de obtener resultados que no sean válidos ni significativos.<sup>14</sup> Por lo demás, los valores perdidos en esta investigación suelen ser bastante reducidos y, en consecuencia, no producen una incidencia significativa en los resultados.

## Resultados

Los resultados de los modelos estadísticos propuestos exhiben dos agrupaciones de factores que son lo que mayormente impactan el apoyo y la satisfacción con la democracia en Argentina; en consecuencia, estos son explicados en

<sup>11</sup> Long y Freese (2003); Hamilton y Lawrence (2006).

<sup>12</sup> Greene (1999).

<sup>13</sup> Suits (1957).

<sup>14</sup> Acock (2005); Raghunathan et al. (2001).

el siguiente orden:<sup>15</sup> primero, se analiza el impacto económico de la crisis del 2001 en el apoyo a la democracia y, en consecuencia, la importante influencia de la percepción de la estabilidad económica. Segundo, se analiza el caos político generado por tal crisis económica, considerando principalmente el impacto de la corrupción, de la confianza interpersonal e institucional en el apoyo y satisfacción con la democracia.

### *El impacto económico y socioeconómico en el apoyo a la democracia*

La crisis financiera rusa y en menor medida la asiática provocaron una profunda recesión en la economía argentina. Los problemas se agravaron cuando, en el primer trimestre de 1999, Brasil devalúa su moneda. Ante tal escenario, en el 2001, Argentina decide declarar moratoria de la deuda y, en los primeros días del 2002, abandona el régimen de convertibilidad monetaria, el que por 11 años mantuvo fija la paridad entre el peso y el dólar americano.

La Tabla 3 resume los principales impactos de la crisis económica-financiera argentina del 2001 sobre diversos aspectos económicos.

TABLA 3: IMPACTOS MACROECONÓMICOS DE LA CRISIS DEL 2001

El PBI cae 28% desde su pick en 1998 hasta el 2002
La moneda argentina, el peso (igual a un dólar desde abril de 1991), fue devaluada en enero del 2002 y depreciada a unos 4 pesos por dólar.
La inflación, que a comienzos del 2000 era negativa, el 2002 se elevó a 41%.
El desempleo, excluyendo a las personas que recibían subsidios de emergencia por parte del gobierno, alcanzó 12,4% en 1998, 18,3% el 2001 y 23,6% el 2002.
La tasa de pobreza alcanzó 25,9% en 1998, 38,3% el 2001 y 57,5% el 2002.
En términos reales (esto es, ajustado por inflación), los salarios cayeron 23,7% en 2002.

Fuente: Saxton (2003).

Ahora bien, con respecto a los resultados de la regresión estadística adjunta en el anexo, el apoyo a la democracia en Argentina está condicionada por factores económicos. Por un lado, como es posible ver, existe un fuerte coeficiente estimado negativo y significativo entre la variable “qué tan justa es la distribución del ingreso” y el “apoyo a la democracia”. Es decir, -0,6513 significativo al 5% y -0,9016 significativo al 1% para los años 1997 y 2001, respectivamente, lo que expresa que hay una tendencia que indica que aquellos que perciben la distribución del ingreso en Argentina como “justa” o “muy justa” tienden a no apoyar un sistema democrático. Esto igualmente se puede distinguir al observar los Odds Ratios, puesto que son de 0,5214 y 0,4059 para los años 1997 y 2001, respectivamente. Es decir, hay una probabilidad de que 0,5 o 0,4 personas, respectivamente para los años 1997 y 2001, apoyen la democracia y perciban que la distribución del ingreso es “justa” o “muy justa” frente a una persona que no lo hará (una persona

<sup>15</sup> Ver anexo.

de tres). Ahora bien, cabe destacar que estos encuestados durante los años 1997 y 2001 correspondieron únicamente al 4,2% y 3,2%, respectivamente, mientras que los encuestados que indicaron que la distribución del ingreso es “injusta” o “muy injusta” correspondieron a la gran mayoría. En otras palabras, existe un porcentaje reducido de la población que, pese a la crisis económica, tienden a señalar que hay una justa distribución del ingreso y que preferirían un sistema autoritario, lo que hace especular sobre la presencia de un sector fuertemente conservador de la población. Esto se confirma por medio de una correlación bivariada entre la variable “Qué tan justa es la distribución del ingreso” y “escala política-derecha”.

TABLA 4. CORRELACIÓN BIVARIADA AÑO 2001

		Distribución del ingreso (justa y muy justa)	Escala política - Derecha
Distribución del ingreso (justa y muy justa)	Correlación de Pearson	1	,095**
	Sig. (bilateral)		,001
	N	1200	1200
Escala política-derecha	Correlación de Pearson	,095**	1
	Sig. (bilateral)	,001	
	N	1200	1200

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

*Fuente:* Elaboración propia en base a datos proporcionados por la corporación Latinobarómetro.

La tabla anterior consume la existencia de un pequeño grupo de derecha que, pese a la crisis económica del 2001, tienden a expresar que la distribución del ingreso es justa o muy justa, y que preferirían un sistema autoritario antes que uno democrático.

Por otro lado, el mayor problema que se puede destacar con respecto al impacto de los factores económicos en el apoyo a la democracia corresponde a la percepción de la estabilidad de la democracia.

Desde esta perspectiva, es importante considerar, tal como se mostró en la introducción de esta investigación, que Argentina percibe ampliamente la inestabilidad de la economía. Entonces, tomando aquello en consideración resulta trascendente el alto coeficiente estimado negativo existente entre la variable “percepción de la estabilidad económica” y la variable dependiente “apoyo a la democracia”. Tal resultado demuestra que hay una alta posibilidad de que una persona en Argentina señale que la estabilidad de la economía es nada o algo estable y que además prefiera un régimen autoritario antes que uno democrático, intensificándose tal tendencia al acontecer una crisis económica. Además, tal variable igualmente es fuertemente explicativa de la satisfacción con la democracia. Es decir, es altamente probable que la población que señala la inestabilidad de la economía, además se sienta insatisfecha con el funcionamiento del sistema democrático.

En consecuencia, se puede inferir que las crisis económicas ocasionaron un impacto en la legitimidad de la democracia y, por lo mismo, en la estabilidad de tal sistema político. La caída del apoyo a la democracia de 71% a 58% entre los

años 2000 y 2001 nos da una robusta respuesta de la crisis de la democracia.<sup>16</sup> Ciertamente, el coeficiente estimado negativo mencionado nos hace reconsiderar el tema del impacto de los factores económicos en la legitimidad de la democracia en Argentina y aumenta la discusión acerca de lo afirmado por una gran parte de los autores citados en la introducción de esta investigación. Estos últimos argumentan que la legitimidad no se vio afectada por el caos económico debido a la madurez política del país, puesto que los resultados económicos y la legitimidad democrática están bien diferenciados.

Ahora bien, Argentina tuvo la capacidad de aumentar el apoyo a la democracia del año 2001 al 2002, aunque hay que considerar también que no fue capaz de lograr los mismos niveles de apoyo a la democracia sino hasta el año 2006. Argentina, luego de la crisis tuvo la enorme capacidad de recuperarse en términos económicos, aunque no en términos de apoyo a la democracia. Según los anuarios estadísticos de la CEPAL, el crecimiento de la economía durante los años previos a la crisis del 2001 fue de 4,2% durante 1996, 6,6% en 1997 y 2,5% en 1998. Luego de la crisis, hubo un crecimiento del 7,8% en el 2003, del 8% el 2004 y del 8,10% el 2005. Sin embargo, respecto al apoyo a la democracia, tal índice estaba por sobre el 70% antes de la crisis y no fue sino hasta el año 2006 cuando logró estar nuevamente en niveles similares.

Con respecto a la variable educación, considerándola una variable de orden socioeconómico, esta tiene un fuerte impacto en el apoyo a la democracia. Es decir, la población que ha cursado la universidad, algún instituto superior o de formación técnica tiende a apoyar más la democracia que aquellos con un nivel inferior de educación. Ciertamente, la educación es un determinante crucial de la cultura cívica y en la participación de la política. El hombre sin educación o con un nivel de educación limitada es un actor político diferente al que ha alcanzado un mayor nivel de educación (Almond y Verba, 1965: 315).

Esto coincide con la importancia que tiene el “interés en la política” en el apoyo a la democracia. Tal variable posee un importante correlato estimado y es significativa con el apoyo a la democracia. En consecuencia, parte de la población que indicaron estar muy interesados o algo interesados en la política tienden a apoyar el sistema democrático.

Por lo anterior, se demuestra que una forma de fortalecer el apoyo al sistema democrático, en este caso de estudio, es por medio de un aumento en el nivel de educación de la población formando individuos interesados en el orden político.

### *El caos político*

Con respecto a los resultados generados por la metodología que se ha propuesto en esta investigación, se distinguen factores interesantes de explorar en términos políticos y relacionados con el apoyo y la satisfacción con la democracia. Estos son: la corrupción y los índices de confianza institucional e interpersonal.

---

<sup>16</sup> Ver Informe Latinobarómetro 2003.

## *La corrupción*

La corrupción constituye uno de los fenómenos sociales más destructivos para las instituciones políticas y jurídicas en los Estados latinoamericanos. Una de las expresiones más claras de este fenómeno es cuando se confunde el ámbito privado con el público, es decir, decisiones que debieran responder a beneficios para la colectividad ciudadana se transforman en una gestión privada para beneficios particulares. En esta perspectiva, el caso argentino es ampliamente reconocido, por diversa literatura dentro de las ciencias sociales, como un país marcado por el clientelismo y el caudillismo o personalismo, lo que ha debilitado la estructura institucional y ha sido uno de los grandes culpables de la enorme corrupción que azota al país (Barreda, 2002).

Bonvecchi (2006) acentúa la importancia del clientelismo político de Menem en el desenlace de la crisis económica del 2001. Se creó extraoficialmente un cúmulo de contratos políticos, por los titulares en los cargos de prestaciones, con la finalidad de lograr un apoyo electoral dentro de un sistema de partidos débilmente definido. Este patrón de comportamiento es resultado de las desarticulaciones de los mecanismos de control del sector público en un régimen con instituciones débiles y una baja responsabilidad de los representantes (*accountability*). Esto hizo emerger la corrupción y la colusión de intereses públicos y privados, promoviendo un enorme colapso económico. Estudios argentinos han enfatizado la debilidad al generar acuerdos interpartidarios sobre políticas estatales básicas, especialmente, en el orden económico. Este ha sido un importante detonante del estancamiento y del mal rendimiento económico, social y político de Argentina en las últimas décadas (Spiller y Tommasi, 2000; Santiso, 2001).

Ciertamente, tal juego dentro de las instituciones políticas hizo que se produjera una debilidad institucional en momentos de necesaria gobernabilidad política, como el orden político y cultural. En otras palabras, se creó un profundo descrédito de las instituciones políticas y una ausencia de acuerdos y apoyos sólidos que permitieran conducir al país en una dirección de concordia en las decisiones acerca del enfrentamiento de los conflictos económicos.

No es de extrañar que la encuesta Gallup del 2001 revelara que la confianza institucional en Argentina se encuentra entre las tres últimas de la muestra latinoamericana con 39 puntos, seguida por Ecuador (38) y Brasil (34).<sup>17</sup> Países como Colombia (53), Venezuela (52), Chile (50), Bolivia (44), México (41), Paraguay, Guatemala y Perú (40), superan a la Argentina en confianza en las instituciones, lo que hace deducir que esta confianza no está en relación, por ejemplo, con el nivel educativo y el nivel de desarrollo del país, puesto que tal país es líder en tales temas, es decir, la corrupción puede tener una enorme causalidad (Hasperué, 2002).

Respecto al caudillismo o personalismo, Weffort (1993) señala que de este se desprenden las hostilidades hacia la construcción y fortalecimiento de las

---

<sup>17</sup> La confianza institucional es medida por un índice donde 100 puntos significa "máxima confianza".



instituciones políticas democráticas, puesto que se produce un frenesí de decisiones tomadas con escasa posibilidad de implementación en la modalidad de un desenfrenado decretismo. Es decir, el uso de las “medidas de emergencia”, por el Poder Ejecutivo, como medidas administrativas de rutina subordinando a los otros poderes, los partidos políticos y las elites políticas.

En esta perspectiva, Zovatto (2007) argumenta que una importante corriente literaria afirma que la reelección de Menem perjudicó la democracia argentina, puesto que expuso al país a un liderazgo personalista y hegemónico inherente al presidencialismo, apuntando que generalmente los segundos mandatos son de mala calidad. De igual forma, Santiso (2001) indica que, durante el segundo período, Menem tuvo que recurrir a los mecanismos clásicos de la política argentina como el clientelismo y el personalismo particularmente en las relaciones con las provincias. Es por lo tanto, que la reforma de la administración provincial y la reforma laboral fueron las más lentas al depender Menem del apoyo de los gobernadores provinciales y los líderes sindicalistas para controlar el Congreso y el Partido Justicialista. Menem pudo utilizar su estado de autoridad para construir una fuerte alianza tanto dentro como fuera del Congreso para apoyar la reforma económica. Esto le permitió, durante los primeros años de su presidencia, actuar con un alto grado de autonomía, con la aprobación implícita o explícita del Congreso, y expandir los límites del poder presidencial.<sup>18</sup>

Por todo lo anterior, luego de repasar brevemente la problemática de la corrupción en Argentina, nos resalta la pregunta: ¿esta es capaz de afectar la legitimidad democrática? Seligson (2002), por medio del índice “TI Corruption Perception”, distintos estudios de encuestas y sucesivos modelos de regresión estadística OLS (*ordinary least square*), analiza el impacto de la corrupción en la legitimidad de la democracia en cuatro países latinoamericanos (El Salvador, Nicaragua, Bolivia y Paraguay) durante 1998/1999. Sus resultados indican que aquellos encuestados que han experimentado algún acto de corrupción tienden a creer menos en la legitimidad de la democracia y son menos propensos a presentar altos niveles de confianza interpersonal. Por otro lado, Morales (2009), por medio de la base de datos LAPOP 2006 y sucesivos modelos de regresión múltiple de efectos mixtos, argumenta que la corrupción, asociada al desempeño de los funcionarios, no se relaciona con la legitimidad de la democracia o el apoyo a este sistema político; no obstante, esta se asocia con la eficacia o satisfacción con la democracia.

Con respecto a los resultados de esta investigación, se puede advertir que la corrupción de los funcionarios públicos en Argentina afecta más la satisfacción con la democracia que el apoyo a este sistema de gobierno; además, es un problema que se intensifica al acontecer las crisis económicas. Es decir, hubo un coeficiente de regresión negativo de -0,5985 significativa a 0,001 entre el indicador de corrupción y la satisfacción con la democracia durante la crisis del 2001, a pesar

---

<sup>18</sup> Menem inició la reforma económica a través de las prerrogativas legislativas delegadas por el Congreso y el uso de “decretos de necesidad y urgencia”, a pesar de tener el apoyo del Congreso dominado por el Partido Justicialista (Ferreira, 2000: 3).

de que durante 1997 (crecimiento económico) no se mostró trascendente para la democracia. Al observar los Odds Ratios, este es de 0,5496 durante el 2001 para la variable dependiente “satisfacción con la democracia”, revelando la existencia de una posibilidad que únicamente uno de cada tres entrevistados señalen que la corrupción ha aumentado y se sienta satisfecho con la democracia. En otras palabras, aquellos encuestados que han respondido que la corrupción ha aumentado en Argentina, durante la crisis del 2001, tienden a no sentirse satisfecho con el sistema político, aunque no quiere decir que lleguen a preferir un sistema autoritario. La corrupción, para este caso, durante una de las mayores crisis económicas y políticas enfrentadas por un país democrático, hace mayor referencia en la ineficacia del sistema democrático más que en la legitimidad del sistema político.

### *Confianza interpersonal, en las instituciones y en los políticos*

Según Nino (1992), Argentina es un país al margen de la ley, porque la población tiene un bajo conocimiento de las instituciones, junto con un alto irrespeto por la legalidad. Especialmente grave es que la población argentina señale que los políticos (con 74%), seguido por los policías (56%), los funcionarios públicos (49%) y los jueces (41%) sean percibidos como los mayores y principales violadores de la ley.

En una perspectiva similar, Quiroga (1997) enfrenta la problemática de la confianza en los dirigentes del país en relación con el débil valor de la ley en Argentina. El autor señala que el valor de la ley “está condicionado por las secuelas que la fragilidad del pasado proyecta sobre la capacidad actual del sistema político argentino para crear mejores condiciones de estabilidad, ya que, desde 1930, las sucesivas crisis de legitimidad han puesto en evidencia la poca confianza de los ciudadanos en los dirigentes y sus valores”. En consecuencia, el autor sugiere que lo construido hasta el presente no es más que una democracia intermitente que, al no haber podido resolver las persistentes tensiones entre legalidad y legitimidad, ha generado en la sociedad una cultura institucional precaria. Además, afirma que uno de los obstáculos para la estabilidad democrática (legitimidad) lo constituye la debilidad en el reconocimiento de las instituciones democráticas, siendo esto parte de la cultura política argentina.

Años más tarde, Hernández, Zovatto y Mora y Araujo (2005) argumentan que Argentina está caracterizada por una débil institucionalidad en el aparato del Estado y en el sistema democrático, lo cual se refleja en un Poder Judicial afectado por la baja credibilidad social y una percepción bastante generalizada de alta politización de los poderes del Estado. El autor indica que el país se ha desarrollado a lo largo del último siglo más cerca de patrones de un orden con componentes autoritarios y corporativos que por un orden sometido al imperio de la ley o por una alta capacidad de acumulación de capital social.

Ciertamente, la confianza en las instituciones y en las personas que dirigen el país en Argentina ha sido un tema de largo aliento y fuertemente discutido por la literatura, puesto que el bajo valor de la ley y la alta corrupción por parte de los

políticos e instituciones al mando del país ha producido que la población sea sumamente crítica con tales temas. A todo esto, se debe añadir el pésimo desempeño de la gobernabilidad política, económica y social que llevaron a la quiebra del Estado frente a la crisis económica del 2001.

Durante el 2002, el gobierno de Duhalde, tras una dura crítica de las políticas económicas de la década de 1990, tras las continuas crisis enfrentadas, instituyó la devaluación del peso, la conversión forzosa de los depósitos y préstamos en dólares a pesos, y alteró los derechos de propiedad establecidos en Argentina por leyes de la última década y/o leyes de la década de 1980. Como resultado, y siguiendo la tendencia del 2001—año en el que cayó el crecimiento económico 4,4%—, la economía se contrajo 10,9% en el 2002 (Saxton, 2003).

Argentina culpó al Fondo Monetario Internacional del modelo económico adoptado luego de la llegada de Menem a la presidencia, por haber insistido en la política de privatización, que dejó la mayor parte de las empresas potencialmente rentables en manos privadas, pese a que el país necesitaba aumentar sus ingresos fiscales. Además, Argentina argumentó que el Fondo Monetario Internacional apoyaba la convertibilidad uno a uno, la misma que finalmente pasó a ser causa importante de la crisis del 2001. El Fondo Monetario Internacional se justificó indicando haber actuado conforme a las peticiones del gobierno argentino (Hanke, 2001).

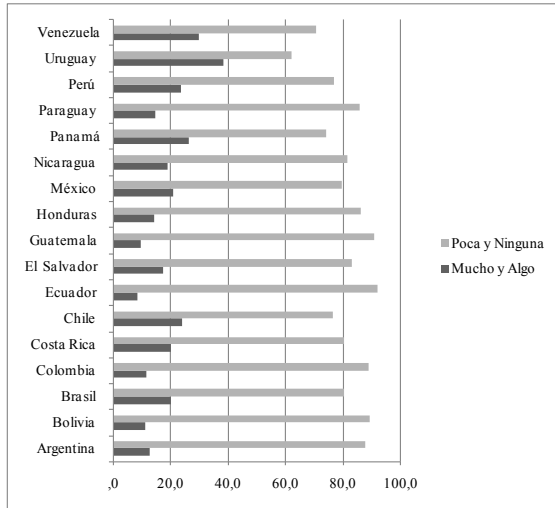
Pero los argentinos no percibieron los hechos igual que el gobierno y/o el Fondo Monetario Internacional. Según *Cambio Cultural* (2001), y ante la pregunta ¿cuáles son en su opinión las causas de la crisis?, 81,7% de los encuestados señaló directamente a los políticos como principales responsables de la crisis, calificándolos de “corruptos” que “vendieron la nación”, “cometieron desfalcos”, “hacen negocios para ellos”, y/o “no piensan en el pueblo”, mencionando además el “descontrol” en que los políticos actúan y la “impunidad” de que gozan, su “incapacidad” y “falta de ideas”, junto a la “falta de recambio”, pues “son siempre las mismas caras”, incluso “las mismas familias”. El 26,7% de los entrevistados, y en mayor proporción las personas de 25 y más años, opinó que la gente igualmente contribuyó a la crisis, por “no haber reaccionado o protestado a tiempo”, por la “falta de conciencia política ciudadana” o de “cultura participativa”; por “no pelear por sus derechos”, y por su “desinterés” y “conformismo”.

Un porcentaje algo menor de los encuestados, 25,8%, atribuyó la crisis a las malas políticas económicas, aunque con distintas perspectivas: “mala administración de los fondos públicos”, “injusta distribución de la riqueza”, “privatizaciones mal hechas”, “prácticas de monopolio” y “aumento indiscriminado de la deuda externa”. A esto podemos agregar que la “culpa del Fondo Monetario Internacional” y/o de otros “organismos externos” fue mencionada por 5,8% de los encuestados, y que 10% de los mismos asigna también responsabilidad a la mala dirigencia privada, incluidos los “manejos de los empresarios” y la “corrupción”.

Considerando todo lo anterior y entrelazado los datos propuestos en esta investigación, Argentina está dentro de los países con más baja confianza en los partidos políticos. De hecho, considerando los años 2001, únicamente 12,3% indicó sentir mucha o algo de confianza mientras que 87,7% siente poca o ninguna

confianza. Ciertamente, la pérdida de confianza en los partidos políticos ha sido una de las características principales de la actual situación de Argentina. No obstante, este no ha sido un problema reciente. Sus manifestaciones han variado en el curso de las últimas dos décadas, aunque a partir de esta crisis (2001) adquirieron una notable importancia pública.

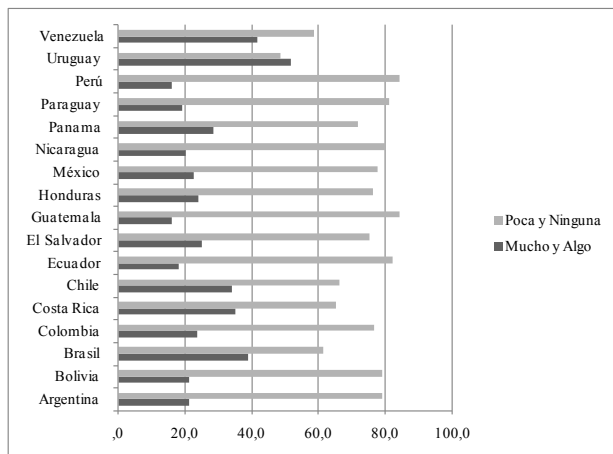
GRÁFICO 2. PORCENTAJE DE CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS (VALOR MEDIO DE LOS AÑOS 2001)



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta Latinobarómetro 2001.

Con respecto al Poder Judicial, igualmente Argentina está dentro de los países latinoamericanos, estudiados por Latinobarómetro, que tuvo más bajo nivel de confianza. El 21,2% de la muestra demostró sentir mucho o algo de confianza en esta institución, mientras que 78,8% siente poca o ninguna confianza. Considerando el bajo nivel de confianza de los partidos políticos en Argentina no es de extrañar que igualmente el Poder Judicial se vea afectado por el mismo fenómeno. Según Farejohn (1999), existen argumentos que señalan que determinadas características del contexto político están interconectadas con las cortes de justicia. Por ejemplo, cuando acontece fragmentación política se producen dificultades en la coordinación entre el Ejecutivo y el Legislativo, lo que ocasiona una “judicialización” de la política, ya que los actores sociales y políticos van a las cortes para buscar solución a sus demandas.

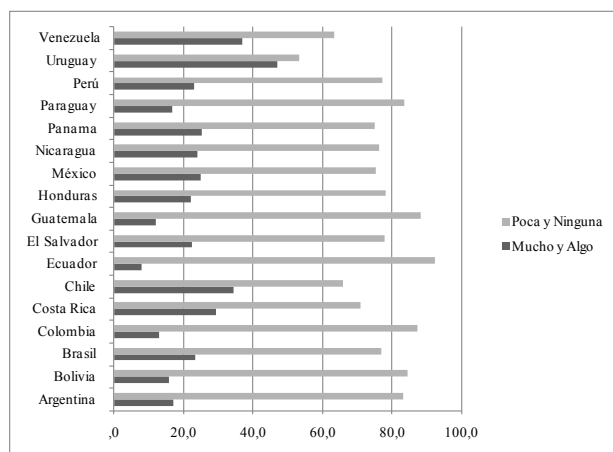
GRÁFICO 3. PORCENTAJE DE CONFIANZA EN EL PODER JUDICIAL  
(VALOR MEDIO DE LOS AÑOS 2001)



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta Latinobarómetro 2001.

Con respecto a la confianza en el Parlamento, únicamente 17,1% de la población en Argentina indicó sentir mucha o algo de confianza. Considerando los 17 países latinoamericanos incluidos en el siguiente gráfico y la crisis económica del 2001 hubo una media de 23,17%.

GRÁFICO 4. PORCENTAJE DE CONFIANZA EN EL CONGRESO  
(VALOR MEDIO DE LOS AÑOS 2001)



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta Latinobarómetro 2001.

Ahora bien, con respecto al modelo de regresión propuesto hay una tendencia que muestra que los encuestados que indican tener “mucha” o “algo” de confianza en el Poder Judicial, en el Congreso y los partidos políticos se sienten satisfechos con el sistema democrático durante las crisis económicas. Por el contrario, aquellos encuestados que señalaron tener “poca” o “ninguna” confianza en el Congreso, Poder Judicial y los partidos políticos tienden a sentirse insatisfechos con la democracia. Esto también es posible de distinguir en los Odds Ratios, puesto que en estas tres variables hay una posibilidad de que 1,6 personas indiquen que confían mucho o algo en tales instituciones y se sienten satisfechos con la democracia frente a una persona que no lo hace. En consecuencia, es posible afirmar que tales variables son unas de las causas del bajo nivel de satisfacción con la democracia en Argentina frente a la fuerte crisis económica del año 2001. Estas variables tienen una especial sensibilidad en la satisfacción con la democracia durante las crisis económicas. Únicamente la variable “confianza en el Congreso” tiende a afectar el apoyo a la democracia en Argentina, hecho que aconteció durante el año de crisis.

Con respecto a la variable confianza interpersonal, esta tiene la capacidad de impactar tanto la legitimidad de la democracia como la eficacia de esta. Tal variable es una parte clave de la cultura cívica y la sociedad, puesto que determina la capacidad de los individuos y grupos de cooperar en la solución de problemas colectivos y demuestra tener una fuerte influencia en el funcionamiento político, desarrollo económico y en la vida social. Estudios han demostrado que altos niveles de confianza interpersonal se relacionan con el buen desempeño de las instituciones políticas y la estabilidad de la democracia; no obstante, bajos niveles de esta confianza se relacionan con la inestabilidad política y la corrupción (Inglehart, 1997; Zak y Knack, 2001).

Por lo tanto, es posible inferir un impacto de las crisis económicas en la legitimidad de la democracia producto de un bajo nivel de confianza interpersonal (18,3% y 15,3% de la muestra durante los años 1997 y 2001, respectivamente), influida indirectamente por la deteriorada confianza en las instituciones y la percepción del aumento de la corrupción<sup>19</sup>.

## Conclusión

La investigación presentada propone que el caso argentino resulta de gran interés en el estudio del impacto de las crisis económicas en la legitimidad de la democracia, ya que, desde fines de los años noventa, el país enfrentó simultáneamente el efecto de tres shocks externos: crisis asiática, crisis rusa, crisis brasileña. Aquello detonó una de las depresiones económicas más impactantes en términos políticos, económicos y sociales dentro de un país democrático: la crisis del año 2001.

Ahora bien, resulta interesante que una vasta literatura de nuestra ciencia enfaticé que el impacto de las crisis económicas no afectó la legitimidad de la democracia, sino únicamente su eficacia; en otras palabras, la satisfacción con la

---

<sup>19</sup> Ver anexo.

democracia, pero no el apoyo a este sistema de gobierno. Ciertamente, tales fundamentos no fueron débilmente desarrollados e igualmente están respaldados por el alto nivel de apoyo a la democracia de Argentina en comparación con el resto de los países latinoamericanos en los últimos 15 años.

Pese a lo anterior, esta investigación puso en discusión tales aseveraciones, puesto que, en primera instancia, frente a la crisis del 2001, hubo un fuerte descenso en el nivel de apoyo a la democracia, de 71% a 58% entre los años 2000 y 2001. Además, el nivel de apoyo a la democracia que tuvo Argentina antes de tal crisis no llegó a ser el mismo sino hasta el 2006, lo que hizo suponer la existencia de un impacto de las crisis económicas en la legitimidad de la democracia.

Considerando todo lo anterior, los resultados de los modelos estadísticos arrojaron importantes luces sobre el impacto de las crisis económicas en el apoyo y satisfacción con la democracia. Primero, Argentina le da una fuerte importancia a la estabilidad de la economía. Según la pregunta de la encuesta Latinobarómetro (1997) "Por lo que Ud. sabe o ha oído, ¿cómo calificaría la situación económica en su país?", se concluye que 78,4% de los argentinos señalan la inestabilidad de la economía, mientras que 21,6% señala que la economía es estable, no responde la pregunta o no sabe durante tal año. Conforme a lo anterior, resulta preocupante el alto coeficiente de regresión negativo entre la percepción de la situación económica y el apoyo a la democracia. Es altamente probable que una persona que menciona que la economía es "algo estable o nada estable", a su vez sienta preferencia por un sistema autoritario. Tal tendencia se intensifica durante un año de crisis económica. Durante el 2001, la población que aprecia una inestabilidad de la economía subió hasta 90,9%, mientras que únicamente 9,1% indica que es estable. Entonces, considerando tal incremento en la frecuencia, es inquietante el aumento del coeficiente estimado entre la variable "percepción de la estabilidad económica" y "apoyo a la democracia" de -0,6513 a -0,9016 durante los años 1997 y 2001, respectivamente. Estos datos demuestran un claro impacto económico y de la crisis económica en el apoyo a la democracia en Argentina.

Segundo, frente al grave problema de la corrupción en Argentina, se concluye que esta tuvo un importante coeficiente estimado con la satisfacción con la democracia durante la crisis económica. Es decir, los encuestados que señalan que la corrupción ha empeorado suelen no sentirse satisfechos con la democracia durante tal situación económica. No obstante, no representa un problema para un año de crecimiento económico, puesto que el coeficiente estimado con el apoyo a la democracia y con la satisfacción con esta durante 1997 fue insignificante.

Tercero, se concluye que el bajo nivel de confianza en el Congreso, en los partidos políticos y en el Poder Judicial son unos de los principales causantes de la baja satisfacción con la democracia en Argentina durante la crisis económica. Únicamente, la confianza en el Congreso logró ser trascendente para el apoyo a la democracia. Sin embargo, la confianza interpersonal tiene la capacidad de impactar el apoyo a la democracia, ya sea durante un crecimiento económico como durante un año de crisis. Por lo tanto, al considerar lo expuesto por Inglehart (1997) y Zak & Knack (2001), quienes revelan que los altos niveles de confianza interpersonal

se relacionan con el buen desempeño de las instituciones políticas, resulta inquietante que los bajos niveles de confianza institucional en Argentina lleguen a afectar indirectamente la legitimidad democrática a través de la confianza interpersonal.

## Anexo

ARGENTINA – MODELO LOGIT ORDENADO - VARIABLE DEPENDIENTE:  
APOYO A LA DEMOCRACIA

Predictor	No crisis - 1997				Crisis - 2001			
	Coeficiente	Error estándar	z	P> z	Coeficiente	Error estándar	z	P> z
Percepción de la estabilidad económica	-0,7027	0,1899	-3,70	0,000	-0,4510	0,2115	-2,13	0,033
Qué tan justa es la distribución del ingreso	-0,6513	0,3143	-2,07	0,038	-0,9016	0,3286	-2,74	0,006
Educación	0,8613	0,2033	4,24	0,000	0,8082	0,1611	5,02	0,000
Corrupción	0,5863	0,3621	1,62	0,105	-0,4194	0,2374	-1,77	0,077
Confianza interpersonal	0,5581	0,2072	2,69	0,007	0,5656	0,1865	3,03	0,002
Confianza en los partidos políticos	0,2709	0,1822	1,49	0,137	0,3186	0,2278	1,40	0,162
Confianza en el Parlamento	0,3826	0,1765	2,17	0,030	0,5144	0,2038	2,52	0,012
Confianza en el Poder Judicial	0,1193	0,1937	0,62	0,538	-0,2349	0,1630	-1,44	0,150
Escala política - izquierda	0,2384	0,2677	0,89	0,373	0,3243	0,2399	1,35	0,176
Escala política - centro	0,2356	0,1827	1,29	0,197	0,2639	0,1483	1,78	0,075
Escala política - derecha	0,0337	0,2035	0,17	0,868	-0,1038	0,1708	-0,61	0,543
Interés en la política	0,4144	0,1722	2,41	0,016	0,7543	0,1517	4,97	0,000
Observaciones	1196				1200			
Pseudo-R2	0,0519				0,0612			
AIC	1701,697				2242,718			
BIC	1772,911				2313,979			



ARGENTINA – MODELO LOGIT ORDENADO - VARIABLE  
DEPENDIENTE: SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA

Predictor	No crisis - 1997					Crisis - 2001						
	Odds Ratio	Error estándar	z	P> z	95% Confianza	Intervalo	Odds Ratio	Error estándar	z	P> z	95% Confianza	Intervalo
Percepción de la estabilidad económica	0,3790	0,0564	-6,52	0,000	0,2832	0,5073	0,4458	0,0974	-3,70	0,000	0,2906	0,6840
Qué tan justa es la distribución del ingreso	1,1914	0,3735	0,56	0,577	0,6444	2,2025	1,0607	0,4160	0,15	0,881	0,4918	2,2878
Educación	0,7222	0,1119	-2,10	0,036	0,5331	0,9785	1,0645	0,1837	0,36	0,717	0,7591	1,4929
Corrupción	0,5868	0,2042	-1,53	0,126	0,2967	1,1605	0,5496	0,1257	-2,62	0,009	0,3511	0,8604
Confianza interpersonal	1,3860	0,2196	2,06	0,039	1,0160	1,8908	1,6359	0,3026	2,66	0,008	1,1385	2,3508
Confianza en los partidos políticos	1,7135	0,2598	3,55	0,000	1,2730	2,3063	1,6370	0,3682	2,19	0,028	1,0534	2,5440
Confianza en el Parlamento	1,2057	0,1801	1,25	0,210	0,8997	1,6158	1,6085	0,3334	2,29	0,022	1,0715	2,4147
Confianza en el Poder Judicial	1,3095	0,2133	1,65	0,098	0,9515	1,8021	1,6998	0,3023	2,98	0,003	1,1995	2,4088
Escala política - izquierda	0,8689	0,2152	-0,57	0,570	0,5348	1,4118	0,5129	0,1618	-2,12	0,034	0,2764	0,9517
Escala política - centro	0,7828	0,1383	-1,39	0,166	0,5536	1,1068	0,7186	0,1346	-1,76	0,078	0,4978	1,0373
Escala política - derecha	1,1052	0,2152	0,51	0,607	0,7545	1,6189	0,9130	0,1927	-0,43	0,666	0,6036	1,3809
Interés en la política	1,3268	0,1876	2,00	0,046	1,0056	1,7505	1,1732	0,1940	0,97	0,334	0,8484	1,6223
Observaciones					1196	1200						
Pseudo-R2					0,0641	0,0678						

## CONSTRUCCIÓN DE LAS VARIABLES DE LOS MODELOS LOGIT ORDENADO

Variable	Operacionalización	Rango	Frecuencia 1997	Frecuencia 2001	Entrevista
Apoyo a la democracia	Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo? (1) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, (2) En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático, (3) A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, (8) No sabe, (0) No responde.	1 → 1 2 → -1 3 → 0 8 → 0 0 → 0	1=893 (74,7%) -1=177 (14,8%) 0=126 (10,5%)	1=682 (56,8%) -1=254 (21,2%) 0=264 (22%)	Latinobarómetro
Satisfacción con la democracia	En general, diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia? (1) Muy satisfecho, (2) Más bien satisfecho, (3) No muy satisfecho, (4) Nada satisfecho, (8) No sabe, (0) No responde.	1 → 1 2 → 1 3 → -1 4 → -1 8 → 0 0 → 0	1=499 (41,7%) -1=688 (57,5%) 0=9 (0,8%)	1=245 (20,4%) -1=922 (76,8%) 0=33 (2,8%)	Latinobarómetro
Percepción de la estabilidad económica del país	Por lo que Ud. sabe o ha oído, ¿cómo calificaría la situación económica en su país? (1) Muy estable, (2) Bastante estable, (3) Algo estable, (4) Nada estable, (-4) No preguntada, (8) No sabe	1 → 0 2 → 0 3 → 1 4 → 1 -4 → 0 8 → 0	1=938 (78,4%) 0=258 (21,6%)	1=1091 (90,9%) 0=109 (9,1%)	Latinobarómetro
Qué tan justa es la distribución del ingreso	¿Cuán justa cree Ud. que es la distribución del ingreso en (país)? (-4) No preguntada, (0) No responde, (1) Muy justa, (2) Justa, (3) Injusta, (4) Muy injusta, (8) No sabe	1 → 1 2 → 1 3 → 0 4 → 0 0 → 0 -4 → 0 8 → 0	1=50 (4,2%) 0=1146 (95,8%)	1=38 (3,2%) 0=1162 (96,8%)	Latinobarómetro
Educación	¿Qué estudios ha realizado? (01) Sin estudios, (02) 1 año, (03) 2 años, (04) 3 años, (05) 4 años, (06) 5 años, (07) 6 años, (08) 7 años, (09) 8 años, (10) 9 años, (11) 10 años, (12) 11 años, (13) 12 años, (14) universitario incompleto, (15) Universitario completo, (16) Instituto superior/academias/ Formación técnica incompleta, (17) Instituto superior/academias/ Formación técnica completa, (00) Sin dato/No responde	1-13 → 0 14-17 → 1 00 → 0	1=266 (22,2%) 0=930 (77,8%)	1=294 (24,5%) 0=906 (75,5%)	Latinobarómetro

Corrupción	De la lista de problemas que le voy a leer, ¿cree Ud. que han aumentado mucho o poco, han disminuido mucho o poco o han permanecido igual en los últimos cinco años? Corrupción. (-4) No preguntada, (0) No responde, (1) Aumentado, mucho, (2) Aumentado poco, (3) Permanecido igual, (4) Disminuido poco, (5) Disminuido mucho, (8) No sabe.	1→1 2→1 3-8→0 0→0 -4→0	1=1156 (96,7%) 0=40 (3,3%)	1=1094 (91,2%) 0=106 (8,8%)	Latinobarómetro
Confianza interpersonal	Hablando en general, ¿diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás? (1) Se puede confiar en la mayoría de las personas, (2) Uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás, (0) NS/NR.	1→1 2→0 0→0	1=219 (18,3%) 0=977 (71,7%)	1=183 (15,3%) 0=1017 (84,8%)	Latinobarómetro
Confianza en los partidos políticos	Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada una de los grupos, instituciones o personas mencionada en la lista, cuanta confianza tiene usted en ellas: (1) Mucha, (2) Algo, (3) Poca o (4) Ninguna confianza en los partidos políticos, (0) NS/NR.	1→1 2→1 3→0 4→0 0→0	1=339 (28,2%) 0=857 (71,7%)	1=148 (12,3%) 0=1052 (87,7%)	Latinobarómetro
Confianza en el Parlamento	Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada una de los grupos, instituciones o personas mencionadas en la lista, cuanta confianza tiene usted en ellas: (1) Mucha, (2) Algo, (3) Poca o (4) Ninguna confianza en el Congreso, (0) NS/NR.	1→1 2→1 3→0 4→0 0→0	1=391 (32,7%) 0=805 (67,3%)	1=205 (17,1%) 0=995 (82,9%)	Latinobarómetro
Confianza en el Poder Judicial	Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada una de los grupos, instituciones o personas mencionada en la lista, cuanta confianza tiene usted en ellas: (1) Mucha, (2) Algo, (3) Poca o (4) Ninguna confianza en el Poder Judicial, (0) NS/NR.	1→1 2→1 3→0 4→0 0→0	1=246 (20,6%) 0=950 (79,4%)	1=254 (21,2%) 0=946 (78,8%)	Latinobarómetro
Ideología política - izquierda	En política se habla normalmente de "izquierda" y "derecha". En una escala donde 0 es la izquierda y 10 la derecha, dónde se ubicaría Ud. (96) Ninguno; (97) No responde; (98) No sabe	0-3→1 4-10→0 96→0 97→0 98→0	1=118 (9,9%) 0=1078 (90,1%)	1=106 (8,8%) 0=1094 (91,2%)	Latinobarómetro

Ideología política - centro	En política se habla normalmente de "izquierda" y "derecha". En una escala donde 0 es la izquierda y 10 la derecha, dónde se ubicaría Ud. (96) Ninguno; (97) No responde; (98) No sabe	0-3→0 4-6→1 7-10→0 96→0 97→0 98→0	1=578 (48,3%) 0=618 (51,7%)	1=568 (47,3%) 0=632(52,7%)	Latinobarómetro
Ideología política - derecha	En política se habla normalmente de "izquierda" y "derecha". En una escala donde 0 es la izquierda y 10 la derecha, dónde se ubicaría Ud. (96) Ninguno; (97) No responde; (98) No sabe	0-6→0 7-10→1 96→0 97→0 98→0	1=303 (25,3%) 0=893 (74,7%)	1=273 (22,8%) 0=927 (77,3%)	Latinobarómetro
Interés en la política	¿Cuán interesado está Ud. en la política? (-4) No preguntada, (0) No sabe, (1) Muy interesado, (2) Algo interesado, (3) Poco interesado, (4) Nada interesado, (8) No responde	1→1 2→1 3→0 4→0 0→0 -4→0 8→0	1=355 (29,7%) 0=841 (70,3%)	1=340 (28,3%) 0=860 (71,7%)	Latinobarómetro

## Referencias

- ACEMOGLU, Daron y James Robinson (2006). *Economic Origin of Dictatorship and Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- ACOCK, Alan C. (2005). Working With Missing Values. *Journal of Marriage and Family*, vol. 67, n° 4.
- ALMOND, Gabriel y Sidney Verba (1965). *The civic culture. political attitudes and democracy in five nations*. Princeton: Princeton University Press.
- BERK, Richard A. (2008). *Statistical Learning from a Regression Perspective*. New York: Springer.
- BARREDA, Mikel (2002). Algunas claves políticas de la crisis argentina. *Perspectiva*, vol. 201.
- BONVECCHI, Alejandro (2006). Determinismo y contingencia en las interpretaciones políticas de la crisis argentina. *Revista SAAP*, vol. 2, n° 3.
- COLBURN, Forrest (2002). *Latin America at the end of politic*, Princeton: Princeton University Press.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2000). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2001). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2002). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2003). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2004). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2005). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2006). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2007). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2008). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2001). *El gasto social en América Latina: Balance de una década*.
- CÓRDOVA Abby y Seligson, Mitchell A. (2009). Economic Crisis and Democracy in Latin America. *PS: Political Science & Politics*, vol. 42, n° 4.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (1995). *Informe de prensa Latinobarómetro*.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (1996). *Informe de prensa Latinobarómetro*.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (1997). *Informe de prensa Latinobarómetro*.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (1998). *Informe de prensa Latinobarómetro 1998*.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (1999/2000). *Informe de prensa Latinobarómetro 1999/2000*.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2001). *Informe de prensa Latinobarómetro 2001*.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2002). *Informe de prensa Latinobarómetro 2002*.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2003). *Informe de prensa Latinobarómetro 2003*.

- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2004). *Informe resumen Latinobarómetro 2004 una década de mediciones*.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2005). *Informe Latinobarómetro 2005, Diez años de Opinión Pública*.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2005). *Entrevistas 10 Mediciones en 18 países*.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2006). *Informe de prensa Latinobarómetro 2006*.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2007). *Informe de prensa Latinobarómetro 2007*.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2008). *Informe de prensa Latinobarómetro 2008*.
- ENCUESTA GALLUP (2001). *Informe 2001 Argentina*.
- ENCUESTA GALLUP (2002). *Informe 2001 Latinoamérica*.
- DAHL, Robert A. (1971). *Poliarchy. Participation and opposition*. New Haven, NJ: Yale University Press.
- DEUTSCH, Karl (1961). Social Mobilization and Political Development. *American Political Science Review*, vol. 60, n° 3.
- DIAMOND, Larry (2002). Thinking about hybrid regimes. *Journal of Democracy*, vol. 13, n° 2.
- EASTON, David (1975). A Reassessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*, vol. 5, n° 4.
- FARAH G., Barbara, Samuel Barnes H. y Felix Heunks (1979). Political Dissatisfaction. En Samuel H. Barnes, Max Kaase et al. (Eds.), *Political Action. Mass Participation in "Five Western Democracies"*. Beverly Hills: Sage.
- FERREIRA Rubio, Delia (2000). El presidente argentino: ¿de la decisión al consenso? *Contribuciones*, n° 1.
- GRAHAM, Carol y Sandit Sukhtankar (2004). Does Economic Crisis Reduce Support for Markets and Democracy in Latin America? *Journal of Latin American Studies*, vol. 36, n° 2.
- GREENE, William (1999). *Análisis econométrico*. Madrid: Prentice Hall.
- HAGGARD, Stephan y Robert Kaufman (1995). *The Political Economy of Democratic Transitions*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- HAUSMANN, Ricardo, Francisco Rodríguez y Rodrigo Wagner (2006). Growth Collapses. *Harvard University, John F. Kennedy School of Government Working Paper Series*, n° rwp06-046.
- HAMILTON, Lawrence C. (2006). *Statistics with Stata updated for version 9*. Belmont, CA: Brooks/Cole-Thomson Learning.
- HERNÁNDEZ, Antonio María, Daniel Zovatto y Manuel Mora y Araujo (2005). *Argentina: una sociedad anómica*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Asociación Argentina de Derecho Constitucional; International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA).
- HUANG, Min-hua, Yu-tzung Chang y Yun-han Chu (2008). Identifying sources of democratic legitimacy: A multilevel analysis. *Electoral Studies*, vol. 27.
- HUNEEUS, Carlos (2003). Demócratas y nostálgicos del antiguo régimen. Los apoyos a la democracia en Chile. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, n° 103.
- INGLEHART, Ronald (1997). *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press.
- FEREJOHN, John (1999). Accountability and Authority: Toward a Theory of Political Accountability. En Przeworski, Adam, Susan C. Stokes y Bertrand Manin (Eds.), *Democracy, Accountability, and Representation*. New York: Cambridge University Press.

- GRAHAM, Carol y Sandit Sukhtankar (2004). Does Economic Crisis Reduce Support for Markets and Democracy in Latin America? *Journal of Latin American Studies*, vol. 36, n° 2.
- KING, Gary, Robert O. Keohane y Sidney Verba (1995). *The Importance of Research Design in Political Science*. *American Political Science Review*, vol. 89, n° 2.
- KRIECKHAUS, Jonathan (2006). *Democracy and Economic Growth: How Regional Context Influences Regime Effects*. New York: Cambridge University Press.
- LAGOS, Marta (2001). How People View Democracy: Between Stability and Crisis in Latin American. *Journal of Democracy*, vol. 12, n° 1.
- LAGOS, Marta (2003). World Opinion: Support for and Satisfaction with Democracy. *International Journal of Public Opinion Research*, vol. 19, n° 1.
- LERNER, Daniel (1958). *The Passing of Traditional Society*. Glencoe, IL: Free Press.
- LONG, J. S. y J. Freese (2003). *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*. College Station, Tex., Stata Press.
- LINZ, Juan (1988). *Legitimacy of Democracy and the Socioeconomic System*. Boulder: Westview Press.
- LIPSET, Seymour (1959). Some social requisites of democracy: Economic development and political legitimacy. *American Political Review*, vol. 53, n° 1.
- MONTERO, José, Richard Gunther y Mariano Torcal (1999). Legitimidad, descontento y desafección. *Estudios Públicos*, n° 74.
- MORALES Quiroga, Mauricio (2009). Corrupción y democracia América Latina en perspectiva comparada. *Gestión y Política Pública*, vol. 18.
- MORLINO, Leonardo (2009). Legitimacy and the quality of Democracy. *International Social Science Journal*, vol. 60.
- NINO, Carlos (1992). *Un país al margen de la ley*. Buenos Aires: Emecé.
- O'DONNELL, Guillermo (1973). *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*. Berkeley: University of California, Institute for International Studies.
- RODRÍGUEZ, M. y Calvento, M. (2004). Análisis de los efectos de las crisis internacionales sobre la pobreza en América Latina: El caso de Argentina. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, n° 33.
- SANTISO, Carlos (2001). Nuevos tiempos, viejas manías. Gobernabilidad democrática y reformas económicas en Argentina. *Pensar Hacer*, n° 2.
- SARTORI, Giovanni (2005). ¿Hacia dónde va la ciencia política? *Revista Política y Gobierno*, vol. 11, n° 2.
- SCHAMIS, Héctor E. (2002). *Argentina: Crisis and Democratic Consolidation*. *Journal of Democracy*, vol. 13, N° 2.
- SCHMITTER, Philippe C. y Terry Lynn Karl (1993). What democracy is .and is not. En Diamond, L. and Plattner, M. (Eds.), *The global resurgence of democracy*. Baltimore, NJ: Johns Hopkins University Press.
- SUITS, Daniel B. (1957). Use of dummy variables in regression equations. *Journal of the American Statistical Association*, vol. 52.
- TURNER, Frederick C. y Marita Carballo (2009). Cycles of legitimacy and delegitimation across regimes in Argentina, 1900–2008. *International Social Science Journal*, vol. 60.
- PARAMIO, Ludolfo (2003). Inseguridad económica y frustración política. *Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid*, N° 13.

- PRZEWORSKI, Adam, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub, Fernando Limongi (2000). *Democracy and Development; Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. New York: Cambridge University Press.
- QUIROGA, Hugo (1997). Democracia y legitimidad, elementos para una discusión sobre la estabilidad institucional en Argentina. *Revista Kairos*, vol. 1.
- RAGHUNATHAN, Trivellore E., James M. Lepkowski, John van Hoewyk y Peter Solenberger (2001). *A Multivariate Technique for Multiply Imputing Missing Values. Using a Sequence of Regression Models*. *Survey Methodology*, vol. 27, n° 1.
- RUSTOW, Dankwart (1970). Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model. *Comparative Politics*, n° 2.
- SELIGSON, Mitchell A. (2002). The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries. *The Journal of Politics*, vol. 64, n° 2.
- WEFFORT, Francisco (1993). Nuevas democracias. ¿Qué democracias? *Revista Sociedad*, n° 2.
- ZAK, Paul y Stephen Knack (2001). Trust and Growth. *Economic Journal*, vol. 111, n° 470.
- ZIMMERMANN, Ekkart and Thomas Saalfeld (1988). Economic and political reactions to the world economic crisis of the 1930s in six European countries. *International Studies Quarterly*, vol. 32, N° 3.
- ZOVATTO, Daniel (2002). Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada latinoamericana: 1996-2002. *América Latina Hoy*, vol. 32.
- ZOVATTO, Daniel (2007). Balance electoral latinoamericano Noviembre 2005-Diciembre 2006. *International IDEA (Institute for democracy and electoral assistance)*.

## Documentos Electrónicos

- CAMBIO CULTURAL (2001). Encuesta 2001, <<http://www.cambiocultural.com.ar>>
- HANKE, Steve (2001) Salvemos a Argentina y Turquía, CATO Institute, <<http://www.elcato.org/node/1028>>
- HASPERUÉ, Gustavo (2002). Valores y cultura política argentina, una comparación 60/90, Universidad Católica de Argentina, <<http://www.uca.edu.ar/esp/sec-investigacion/esp/subs-observatorio/docs-informes/docs2002/01/valores-cultura-politica.pdf>>
- SAXTON, Jim (2003). Crisis económica de Argentina: causas y cura, Congreso de los Estados Unidos, <<http://www.house.gov/jec/imf/06-13-03long.pdf>>
- SPILLER, Pablo y Mariano Tommasi (2000). Los determinantes institucionales del desarrollo argentino: una aproximación desde la nueva economía institucional, Paper. Fundación Gobierno y Sociedad, <<http://www.fgys.org/pdf/DT%2033.pdf>>